

La posible existencia de imágenes en los primeros manuscritos sobre medicina para las mujeres de Trotula De Ruggiero del siglo XI

Pastoriza Villanueva, Carla Yanel | Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires | carlapastoriza.nl@gmail.com

› RESUMEN

A partir del siglo XI empiezan a circular por la ciudad italiana de Salerno, dentro del marco de la *Scuola Médica Salernitana*, los manuscritos dedicados al cuidado de las mujeres y sus enfermedades, adjudicados a Trota de Salerno, también conocida como Trotula. Estos textos son considerados los primeros manuscritos de la historia sobre ginecología, obstetricia y asistencia en el parto de las mujeres, con tratamientos medicinales e indicaciones de asistencia médica. En el año 1544 Georg Kraut, realizó la primera compilación de varios textos que circulaban por la época y que pertenecían a la médica salernitana, al que pone el nombre de *Trotula*. En el recorrido que hicieron estos textos, sufrieron de intervenciones y modificaciones. Incluso, se sembró la duda sobre su autoría, hasta el borramiento de su autora original, hasta el cambio de su identidad a un hombre. Pero luego del hallazgo de dos manuscritos, uno en Madrid y otro código en Wroclaw, se confirma la identidad y autoría de Trotula, pero de un texto original más extenso, de los que derivaron el resto, del cual no se conserva el original, pero se presume su contenido. Mediante el análisis de las discusiones filológicas, históricas y del contexto de su época, y basándome en la utilización de imágenes en los manuscritos medievales y su importancia, propongo la idea de que el manuscrito original estaba complementado con imágenes de apoyo al texto, ya que el público al que estaba dirigido no era sólo el médico, sino a las mujeres de la sociedad medieval en general.

Palabras claves: Trotula; Trota de Ruggiero; manuscrito; imagen; medieval

The possible existence of images in the first manuscripts on medicine for women by Trotula De Ruggiero in the 11th century

› Abstract

From the 11th century, manuscripts dedicated to the care of women and their illnesses began to circulate in the Italian city of Salerno, in the *Scuola Medica Salernitana*, attributed to Trota of Salerno, also known as Trotula. These texts are considered the first manuscripts in history of gynaecology, obstetrics and assistance in childbirth for women, with medicinal treatments and indications for medical assistance. In 1544, Georg Kraut compiled the first collection of several texts circulating at the time, that belonged to the salernitana doctor, whom he named *Trotula*. During the course of these texts,

they suffered interventions, changes, doubts about their authorship were sown, to the point of their original author being erased, or her identity being changed to a man. However, after the discovery of two manuscripts, one in Madrid and another codex in Wroclaw, the identity and authorship of Trotula is confirmed, but of a longer original text, from which the rest were derived, of which the original is not preserved, but its content is presumed. Through the analysis of philological and historical discussions and the context of its time, and based on the use of images in medieval manuscripts and their importance, I propose the idea that the original manuscript was complemented with images to support the text, since its intended audience was not only doctors, but women in medieval society in general.

Key words: Trotula; Trota de Ruggiero; manuscrito; imagen; medieval

› Introducción

Entre los siglos X y XIX existió en la ciudad italiana de Salerno, la *Scuola Médica Salernitana*, que es considerada por varios historiadores como una de las primeras escuelas de medicina en época medieval. En principio no hay una exactitud de fechas sobre el inicio del funcionamiento, y de su carácter universitario. Como señala Paul Kristeller (1995), la escuela, en sus inicios a fines del siglo X aproximadamente, funcionaba como un grupo privado de médicos que enseñaban desde la práctica, luego se volvió más teórica alrededor del siglo XI y se consagró hacia los siglos XIII-XIV. Como señala Ruiz Vega (2018):

En 1231 la autoridad de la escuela fue sancionada por el emperador Federico II, en su *Constitución de Melfi*, por la que se reorganizaba el reino de Sicilia, al que pertenecía Nápoles, y sobre el que promulga de un corpus legislativo que instauraba una monarquía autoritaria, estableciéndose que la actividad de médico solo puede ser ejercitada si se está en posesión del *Diploma* emitido por la Escuela Médica Salernitana (Ruiz Vega, 2018: 394).

En el siglo XVII adquirió un estatus universitario y otorgó títulos hasta su cierre en 1812 por un edicto de Napoleón I. El primero en relatar los inicios de las *Scuola Medica Salernitana* y la existencia de mujeres médicas (también a Trotula), es Antonio Mazza en el siglo XVII, mediante el trabajo de fuentes locales y que fue publicado en 1681 bajo el nombre *Historiarum Epitome de rebus salernitanis* (Green, 1999).

Una de las características que tuvo la escuela salernitana es que en sus enseñanzas convergían las teorías hipocráticas que difundía Galeno, un médico griego que vivió en torno al siglo II, que se había trasladado a Roma alrededor del año 161 para luego convertirse en el médico del emperador Marco Aurelio (Falivene, 2016). Una de las enseñanzas hipocráticas que toman de Galeno, la cual fue utilizada en la escuela y para los principales tratados difundidos por la misma, es la teoría sobre los humores¹. Además de esta teoría, en Salerno circulaban otras, provenientes de culturas hebreas, latinas, lombardas

¹ Esta teoría es original de Hipócrates, retomada por Galeno, en la cual trasladan los elementos constitutivos del mundo de la filosofía griega antigua (aire, agua, fuego y tierra), a la medicina, reconociendo alguno o varios de esos elementos en uno o más órganos del cuerpo humano. Cada parte de nuestro cuerpo tiene un equilibrio y cuando por cualquier motivo tal equilibrio se altera o modifica, si tiene una enfermedad, es el arte de la medicina que prueba a restablecer el equilibrio interrumpido.

y árabes, ya que en ese momento la ciudad era una zona de intercambios comerciales, favorecida por su salida al mar, y, por lo tanto, lugar de contacto de varias culturas. Muchos de los aportes de traducciones de textos médicos árabes al latín, se produjeron con la llegada de Constantino el Africano (1015-1087 aproximadamente), nacido en Cartago, quien llegó al Monasterio benedictino de Montecassino (establecimiento especializado en copiado de manuscritos) en el año 1077.

En este contexto en el cual conviven estas ideas, y posiblemente dentro de una escuela médica laica como se cree que fue la salernitana, apareció la figura de Trota De Ruggiero, más conocida como Trotula. La existencia de una mujer médica, que escribió sobre tratamientos para la salud de las mujeres, para el cuidado de su cuerpo, su dieta, su aspecto físico, para la asistencia en el parto, en el puerperio, y tratando de dar solución a diversos problemas, viene generando siglos de discusiones. Trota fue seguramente su nombre, pero se hizo popular a través de una recopilación de manuscritos que circularon a partir del año 1544 bajo el nombre de *Trotula*. Hablar de la vida y obra de Trotula² es entrecruzar los análisis filológicos que han realizado a sus manuscritos y sus discusiones en torno a los mismos; la información que historiadores de Salerno han recopilado de su vida en los archivos parroquiales y de las dependencias de la *Scuola Medica Salernitana* (como lo son el Jardín de la Minerva y el Museo médico-quirúrgico Roberto Papi, ambos situados en la ciudad de Salerno). Después de extensas discusiones y de disparar dudas a lo largo de las últimas tres décadas, se ha logrado un consenso de que Trotula realmente existió, y que al menos uno de sus manuscritos fue escrito completamente por ella, y también que pudo haber inspirado o dictado el resto de los que se le atribuyen.

A este recorrido investigativo decidí sumarle nuevas preguntas: ¿Puede el manuscrito original de Trotula del siglo XI contener imágenes? ¿Cuál sería el verdadero propósito de incluir esas imágenes?

Analizando otros manuscritos posiblemente contemporáneos, y como se volvieron más habituales en copias posteriores, además de la importancia de las imágenes en tratados, el uso de plantas medicinales y al público al que debe haber sido dirigido, trataré de aproximar una respuesta. Lo cierto es que, en manuscritos posteriores, o en copias del *Trotula*, se le han agregado imágenes. Desde fines del siglo XIX, vemos la importancia de crear una imagen de la médica salernitana, por eso me pareció pertinente realizar un breve análisis del por qué puede ocurrir este fenómeno.

› Conflicto en torno a la existencia de Trota De Ruggiero

La fecha de nacimiento y muerte de Trota de Ruggiero no es certera, pero se concilió su nacimiento en torno al año 1030 y que falleció hacia 1097.³ Perteneció a una familia noble e importante de Salerno como son los De Ruggiero, de origen longobardo (aunque algunos señalan que podría ser normana); familia estimada en la ciudad por haber donado bienes y terrenos para la finalización de la construcción del Duomo de Salerno. Es en la Catedral donde se encuentra un posible registro de su muerte,

² Si bien, el nombre real sería Trota de Ruggiero, para esta investigación usaré el nombre con el cual fue conocida en la época medieval que es Trotula, y que más ha perdurado por la relación con la publicación.

³ Aunque para Monica Green (2001), le parece que la fecha correcta sería durante el siglo XII, no puede aproximar ningún año; mientras que los años que utilizo encontraron mayor consenso entre otros filólogos.

porque hallaron dos referencias de fallecimientos, de dos mujeres de nombre Trocta o Trota, la primera fallecida en el año 1085 y la otra en el año 1097 (Greco, 2020).

Se casó con el médico Giovanni Platearius con quién colaboró en la *Encyclopaedia regimen sanitatis*. Platearius publicó otros tratados, uno de ellos fue “el *Regimen Sanitatis Salernitanum* (Regla Sanitaria Salernitana), es un tratado de carácter didáctico en versos latinos redactado en el ámbito de la Escuela Médica Salernitana (...)” (Ruiz Vega, 2018: 397-398). De este matrimonio nacieron dos hijos: Giovanni hijo (conocido también como ‘Giovanni el joven’) y Matteo, ambos médicos que continuaron el legado en la escuela salernitana durante el siglo XII. A ‘Giovanni el joven’ se le adjudica la antología *De aegritudinum curatione* y una obra titulada *Practica Brevis* donde menciona a las *Mulieres Salernitanae*. A Matteo se le conoce una compilación de medicamentos sencillos, plantas medicinales y comentarios sobre el envasado de remedios que lleva el nombre de *Circa istans*, en el cual también nombra a las mujeres médicas de Salerno como *Mulieres Salernitanae* (Falivene, 2016).

Trotula se encontraba dentro de este grupo de *Mulieres Salernitanae*, esta definición se aplica a un grupo de mujeres médicas de la zona de Salerno contemporáneas a Trotula, pero también médicas de siglos posteriores que entran en esta definición por haber estudiado dentro de la escuela salernitana como son Abella, Costanza Calenda, Francesca Romana, Rebecca Guarna y Mercuriade. Médicas que preparaban con plantas medicinales, soluciones para diversos tipos de dolores de las mujeres, en un contexto que se los permitía. La existencia de las médicas nombradas fue importante para las mujeres de la época. Ellas preferían la atención médica de mujeres ante el pudor de mostrar sus partes íntimas a un médico varón. Obviamente, existieron personas que difamaron a estas mujeres médicas. Uno de ellos fue el médico, científico y alquimista español Arnaldo da Villanova que a finales del siglo XIII declaró que eran simples charlatanas que curaban enfermedades con fórmulas mágicas (Garofalo, 2016), pero nunca negó de la existencia de aquellas médicas. En el siglo XIX son rescatadas del olvido por el médico napolitano Salvatore de Renzi (1800-1872), que realiza un gran aporte tanto a la historia de la escuela médica, como de la vida de Trotula y de las *mulieres salernitanae*. Para de Renzi, Trotula seguramente fue alumna de Garioponto (995-1059 aproximadamente), médico de origen lombardo, que enseñó en Salerno y escribió un tratado sobre la fiebre y un *Passionarius* que usualmente se cita con textos de Galeno; en sus tratados utilizaba hierbas para usos medicinales (Bonani, 2015). Es curioso pensar, en este punto, que durante mucho tiempo se haya dudado de la existencia de Trotula o de las *Mulieres Salernitanae*, pero no de la existencia de su esposo ni la de sus hijos que vivieron en un periodo apenas posterior al de su madre.

Otro conflicto que surge en torno a la figura de Trotula es que a mediados del siglo XVI sus tratados son atribuidos a hombres, borrando su identidad de mujer. El primero fue Hans Kaspar Wolf que en 1566 publica en Basilea el *De passionibus mulierum* incluida en el *Harmonía Gynaeciorum* y no se lo atribuye a Trotula sino a Eros Juliae, un liberto romano del siglo I, médico de Giulia, hija de Cesar Augusto. Esto fue desmentido por varios autores, como Ferruccio Bertini (2018) que señala que no tiene sentido darle importancia porque no coinciden los años del médico con las enseñanzas de Galeno, pero sí aportó al conflicto de autoría. Para Greco (2020) la tesis de Kaspar Wolf actúa de manera intencional para ocultar la figura de Trotula, siempre con una carga de prejuicios y de polémicas. Porque ya no es sólo un problema filológico de atribución de un texto, sino que niega la existencia misma de la mujer médica de nombre Trotula (o Trota o Trotta) que vivió en Salerno entre el siglo XI y el siglo XII. El prejuicio

de que una mujer pudiera escribir textos de esta índole está en relación con un borramiento de las mujeres de la historia cultural. Como señala Alonso Guardo:

Uno de los argumentos para negar la autoría de Trotula ha sido el de la imposibilidad de que una mujer, dada su situación social y cultural en la época que nos ocupa (s. XI-XII), pudiera ser médico y escribir un tratado de medicina. (...) Este recurso al cambio de sexo para evitar el problema que planteaba una autoría femenina sería más tarde utilizado por otros investigadores, entre los que está C. Hiersemann, quien basándose en el manuscrito de Breslau (...), convirtió a Trotula en Trottus (Alonso Guardo, 1999: 600).

Una de las autoras que ha estudiado en profundidad la vida de Trotula y sus manuscritos es Monica Green, quién retoma el trabajo que plantea John Benton en 1985 sobre un manuscrito que encuentra en Madrid, el *Practica secudum Trotam*. Para Green es certero que Trotula se convierte en médica y enseñante, que es la autora de un manuscrito extenso, del que hoy solo se conservan copias acotadas pero que nunca alcanzó el nivel de *magistra* y por eso algunos autores prefieren referirse a ella como matrona. Además, Green aporta de que Trotula existió porque en *De curis mulierum*, se relata una historia de como Trota curó a una mujer joven que sufría de problemas en su útero (Green, 2001).

› Las discusiones en torno a sus manuscritos y el origen de Trotula

Entender el recorrido de los manuscritos de Trotula es una tarea ardua y que ha sido retomada desde el análisis filológico, por un lado, con el estudio de la copia de los manuscritos que han aparecido en distintos países e idiomas. Los filólogos estudian estos manuscritos para entender si Trotula fue su autora o no, que manos pudieron ser las que hicieron las copias de estos, el contexto de distribución, de intervención en los mismos y de sus receptores. Por otro lado, estos textos también han sido analizados desde el punto de vista de la disciplina médica, basando su análisis en la crítica (o no) de los procedimientos que Trotula menciona, o en si las plantas podían cumplir una función sanadora o no. Pero en general, desde fines del siglo XIX algunas médicas se han encargado de defender las teorías de Trotula, y señalan que lo más importante que encuentran en estos textos es que son tratados sobre ginecología, obstetricia y cuidados de la mujer, que pueden ser considerados como los primeros en la historia occidental. Además, entre las novedades que propone se encuentra el problema de la fertilidad tanto en mujeres como hombres, en cómo la falta de placer podía dañar la salud de las mujeres solteras o viudas, e incluso como una mujer que ya no era virgen podía hacer un preparado que le sirviera para que pareciera que lo era.

El primer consenso que encuentro entre los diversos autores que han estudiado a Trotula desde la filología es que la primera compilación de tratados atribuidos a la médica salernitana fue publicada en 1544 por Georg Kraut (medico alemán) bajo el nombre de *Trotulae curandarum aegritudinum muliebrium, ante, in et post partum liber unicus nusquam antea editus* (fig. 1) que lleva el título *De mulierum passionibus* después del prólogo, y es un nombre con el que se cita con mayor frecuencia el tratado, que sirvió de modelo para todas las demás compilaciones posteriores y traducciones en varios idiomas. Según Greco (2020), Kraut lo presenta como si fuera un texto único pero el libro es el conjunto de tres obras diferentes: el *Liber de sinthomatibus mulierum* (conocido también como el *Cum Auctor* y luego conocido como *Trotula maior*); el *De curis mulierum* (también conocido como *Ut de Curis*) y el *De ornatu mulierum*

(conocido tiempo después como *Trotula minor*); atribuyéndolos a una única autora, Trotula. Monica Green (2001) menciona que estos textos publicados por Kraut no son los originales, que fueron ensamblados con un criterio arbitrario, y se encuentran en ellos adiciones realizadas en entre los siglos XIII y XV. Para esta autora, ya algunas copias de los manuscritos de Trotula circulaban para fines del siglo XII en un compendio llamado *Summa que dicitur 'Trotula'*, de autoría anónima.

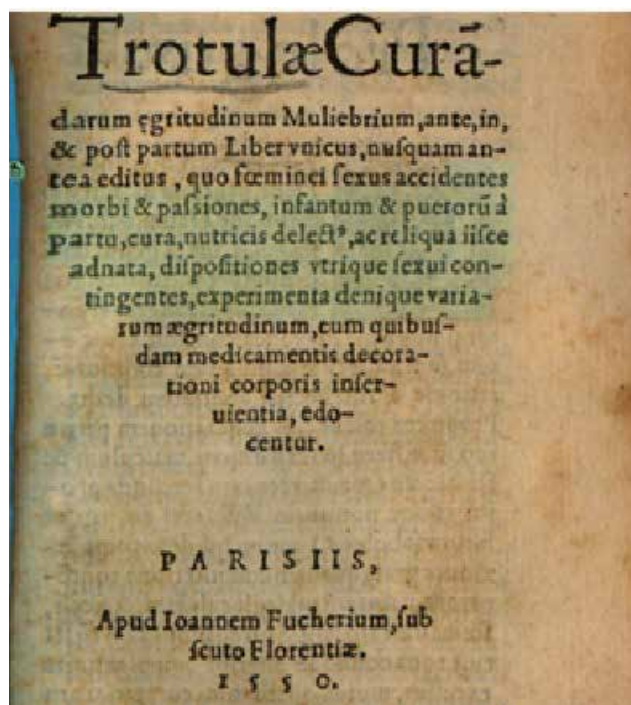


Figura 1: Ejemplo de una copia del *Trotulae curandarum aegritudinum muliebrium, ante, in et post partum liber unicus nusquam antea editus*, edición de 1550.

Green retoma los textos de Kraut para confirmar que la autoría de estos es de origen salernitano, pero no puede confirmar que sean realizados por Trotula, el *Liber de sinthomatibus mulierum* y el *De ornatu mulierum*, en su análisis heredado del pensamiento de John Benton (1985), fueron escritos por hombres, mientras que el *De curis mulierum* es muy probable que la autora sea una mujer. Greco coincide que el *De ornatu mulierum* no fue escrito por Trotula, pero cree que quién lo escribió escuchó lecciones de la médica, además de que tiene preparaciones medicinales con el uso de hierbas que se usaban en esa época en Salerno y habla seguido de los usos y costumbres de los problemas de las mujeres que allí vivían.

Para completar la información referente a estos manuscritos, el *Liber de sinthomatibus mulierum* trata sobre las condiciones de las mujeres, donde Green observa influencias de la medicina árabe. El texto habla de problemas relacionados a la sexualidad, los aspectos ginecológicos y tratamientos médicos a realizar. Green cree que el tratado *De curis mulierum* fue escrito por Trotula, ya que en la copia más

antigua que lo contiene, tiene escrito en un margen el nombre de Trota (Cantalupo, 1995). Este tratado, en principio es más práctico y el mismo muestra conocimientos de la tradición local salernitana (una mezcla entre el conocimiento longobardo, griego y árabe) sobre el tratamiento para las mujeres. Green (1999) señala que ese manuscrito podría funcionar como un libro de mano para las mujeres médicas, para que lo puedan utilizar cuando, por ejemplo, asisten a un parto. En el tercer texto nombrado *De ornatu mulierum*, es reconocido por ser el primer tratado sobre cosmética y belleza, y por lo tanto toda una innovación para la época. Este texto se cree dirigido a las mujeres en general o a mujeres aspirantes a médicas, por eso cambia también el estilo de escritura, con el uso de recetas sencillas y accesibles a cualquier mujer de cualquier rango social (Aquino, 2015). La importancia está en la higiene personal para poder tener un cuerpo sano, pero también “trata de cosmética femenina y del cuidado y adorno de las diversas partes del cuerpo femenino, atendiendo de modo especial al cabello, el rostro, las mamas y las manos” (Guerro-Peral y Frutos-González, 2010: 366). Para Greco (2020), la existencia de este manuscrito con la variedad de plantas, minerales y animales mencionadas en él confirma que fue escrito en el ámbito salernitano.

› Las pruebas que aportan la *Practica secundum Trotam* y el código de Wroclaw

Uno de los primeros en recopilar información sobre los manuscritos de Trotula es el ya mencionado Salvatore de Renzi, que sostiene que el compendio publicado por Kraut puede ser un extracto mejorado de un libro más extenso. En 1845 de Renzi lee un artículo del médico francés Charles Victor Daremberg en donde menciona a un erudito llamado August W. E. Theodor Henschel (1790-1856) que descubrió en Breslavia (actual Polonia) un código del siglo XII o, a más tardar, inicios del siglo XIII, que contenía 35 tratados médicos provenientes de la *Scuola Medica Salernitana*, y que realizó una copia de este. En realidad, los códigos encontrados en Breslavia son dos, uno hallado en la Biblioteca del Gimnasio de la Madalena y otro en la Biblioteca Redingeria, aunque ambos desaparecieron luego de la segunda guerra mundial; al primero, que es al que accede Henschel es llamado el *Código de Wroclaw* o también *Compendio Salernitano* (Greco, 2020) y que a su vez incluye *De egritudinum curatione*. De Renzi realizó la traducción de este tratado, junto al estudio de otros manuscritos salernitanos y los fue publicando en una colección de cinco tomos a la que llamó *Collectio Salernitana*, publicada entre 1852 y 1859. De los textos atribuidos a Trotula publicados en esta colección se encuentran el *Liber Sinthomatibus Mulierum*, *De Curis Mulierum* y *De Ornatu Mulierum*, y existen referencias a Trota en los márgenes del texto.

Finalmente, y en relación con el código desaparecido de Wroclaw, John F. Benton (1985) encontró en la década de 1980 en la Biblioteca Complutense de Madrid el código MSS 119 (fig. 2), dentro de un tomo de misceláneas archivado como *Africanus Constantinus, Opuscula Medica*, donde, hacia el final, halló la *Practica secundum Trotam*. Según señala Cantalupo en el margen derecho del f. 140r se lee *practica secundum trotam*, mientras que en el margen inferior de la misma hoja se escribe con caracteres ampliados: *hic incipit practica secundum trotulam*. En principio es un texto menos ordenado que los encontrados anteriormente, es más práctico pero lo más importante es que tiene referencias directas a Trotula (o mejor dicho Trota), sin dejar lugar a ambigüedades. Este manuscrito sería del año 1200 aproximadamente, escrito por una mano inglesa o francesa y es contemporáneo al código perdido de Wroclaw.

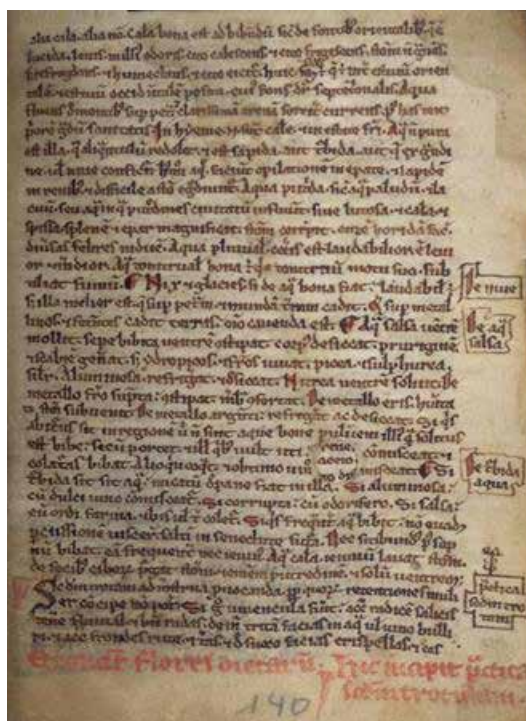


Figura 2: Libri VIII [medicinales], [BH MSS 119] (olim 116-Z-31), folio 140, *Practica secundum Trotulam* con incipit *Secundum Trotam ad menstrua provocanda*, Biblioteca Complutense de Madrid.

La *Practica secundum Trotam* es la confirmación para Benton, y para los investigadores que le siguieron, de que Trotula existió y que escribió un manuscrito. Aunque el encontrado en Madrid no sea el original, da a entender que son partes de un tratado original mucho más amplio y ordenado. El texto madrileño está compuesto “por cuatro folios sobre remedios y consejos ginecológicos y sobre cuidado de niños, belleza y otros temas de salud relativos a hombres y mujeres” (Diez Baños, 2012). Para el filólogo Alonso Guardo:

La idea de una *Practica* originaria de la cual derivaría la obra de Trotula que ha llegado hasta nosotros ya fue apuntada por S. de Renzi quien consideraba que el *De passionibus mulierum* fue obra de un compilador de inicios del s. XIII, realizada a partir de una hipotética *Practica* escrita por Trotula en la que trataba todas las ramas de la medicina práctica. J. F. Benton, por su parte, demuestra con su análisis que, aunque la obra tradicionalmente atribuida a Trotula no le pertenece, el manuscrito de Madrid refleja su actividad en el terreno de la medicina y a partir de su fama se aplicó tal título a esa obra (Alonso Guardo, 1999: 605-606).

Al comparar todos los textos antes mencionados surgen distintas respuestas filológicas. Benton propone que solo la *Practica secundum Trotam* es de autoría de Trotula, y que, por similitud, sería también la autora del *Códice de Wroclaw*, los dos son partes de un texto original más extenso. Pero que el compendio de Kraut conocido como *Trotula* o *De passionibus mulierum* no podría ser parte de ese original porque no le encuentra similitudes. Piero Cantalupo (1995) critica a Benton de que hizo un examen superficial de los manuscritos, porque él encontró algunos apartados de la *Practica* que coinciden, por ejemplo,

con algunos apartados en el *Ut de Curis* y en el *De ornatu*, entonces si se acepta uno se deben aceptar a los demás también. Esta crítica es sostenida por Greco (2020) proponiendo que el gran compendio, escrito por Trotula y que se extravió, es una obra no solo más grande, sino que también más orgánica. Además, defiende que la *Practica* contiene muchas similitudes con los tres libros de Trotula de Kraut, demostrando que la fuente sería única.

Monica Green (2001) sostiene que la *Practica secundum Trotam* tiene estrecha relación con el *De curis mulierum*, aunque no sea la autora de todas las partes del texto tal como existe actualmente, no es inapropiado considerarla la fuente principal del texto; pero la alejan de que sea la autora del *Liber de Sinthomatibus Mulierum* y del *De Ornatu Mulierum*. Una de las autoras que no coincide con Green es la italiana Falivene (2016) que sugiere que al realizar una lectura atenta de los capítulos de la *Practica secundum Trotam* nos permite encontrar en la *Trotula Maior* las mismas sugerencias terapéuticas, por ejemplo, en relación con problemas relacionados a la escasez o abundancia de la menstruación, dificultades para concebir o cuidados dentales. Las recetas son las mismas y las prácticas médicas a implementar son idénticas. Pero que también hay coincidencias entre la *Practica* con *De Ornatu*, donde se encuentran indicaciones exactamente idénticas sobre el tema de la cosmética facial.

Finalmente, ¿Por qué deviene de Trota a Trotula? Esto lo explica, entre otros, Piero Cantalupo retomando a De Renzi, cuando señala que el nombre Trota se convierte en Trotula según los criterios lingüísticos de la época, y que por onomástica pasa de “trot-a > Trot-ul-a, para vincular el nombre del autor a su obra” (Cantalupo, 1995: 9). Esta teoría es apoyada también por Alonso Guardo que señala:

También J. F. Benton revocaría esta tesis tras constatar que el nombre de Trota, del que Trotula sería un diminutivo, era habitual en el sur de Italia y en Salerno durante el período que nos ocupa, por lo tanto, pudo existir realmente una persona con ese nombre independientemente de que, por otra parte, hubiese esa figura folclórica a la que Trotula hubiera podido incluso añadir más fama (Alonso Guardo, 1999: 602).

Importancia de las imágenes en los manuscritos medievales

En los textos medievales, cobran popularidad la utilización de imágenes marginales, o de ilustraciones que funcionan como acompañamiento del texto, para reforzar o asegurar el mensaje dado. Estas imágenes siempre tenían algún tipo de relación con lo escrito. La imagen como elemento iconográfico asociado a la educación surgió en el ámbito de los textos bíblicos y siempre se utilizó para dar conocimiento de ciertos temas, para personas iletradas, y deja esta herencia en los libros. Las imágenes tienen que ser demostrativas y claras del mensaje que acompañan, las mismas cumplen una función mnemotécnica. Haro-Cortés (2016) señala que

El libro medieval consolida un fecundo y fascinante diálogo –no por ello menos complejo– entre texto e ilustración. Letra y figura –iniciales historiadas, caligramas y otros muchos y variados motivos decorativos–, escritura e ilustración –miniaturas y grabados– convivirán a lo largo de los siglos (...). La relación entre texto e imagen en la producción libraria de la Edad Media es un ámbito de estudio interdisciplinar (...), analizando la coherencia y correspondencia entre texto e ilustración que se establece entre ellos, su contexto histórico-social, su dimensión ideológica y las transformaciones a través del tiempo, para delimitar la finalidad del

aparato icónico y, según esto, ahondar tanto en el comitente, como en el receptor y, de ahí, en las estrategias de lectura (Haro-Cortés, 2016: 11).

Para poder entender la importancia de las imágenes que acompañan los textos es necesario entender cómo se veían esas figuras de un libro para un hombre de la época, entendiendo el valor semiótico de la imagen. Poder entender las convenciones y los lenguajes iconográficos para apreciar la importancia de las imágenes que acompañaban un libro (Zappella, 2015). Muchas veces las imágenes reactivan los textos que acompañaban, “las ilustraciones funcionaron en los libros del mismo modo que los materiales textuales complementarios, interpretando los contenidos y descubriendo su significado espiritual” (Kessler, 2022: 193).

Un papel importante en la relación texto-imagen lo tienen los traductores que realizaban el copiado de las obras, “al traducir el texto también pueden traducir, adaptar o modificar las imágenes. Pero no hay una fórmula única. Así, unas veces se traduce el texto y se copian literalmente las imágenes, otras veces se copia literalmente el texto, pero se crea un repertorio de imágenes nuevo” (González Hernando, 2020: p. 148).

En este punto quiero retomar el trabajo de tesis que realizó Julia Ahvensalmi en 2013 en donde estudió diversas versiones de las traducciones del *Trotula* al inglés. Su análisis se centra en cómo se copiaron, que elementos se agregaron, y en la información supra textual que aportan los mismos. Para la autora, los datos supra textuales pueden ofrecer información sobre las formas en que los manuscritos fueron leídos y utilizados, además de que sirven para estructurar los textos. La mayoría de las versiones en inglés de los textos de Trotula, fueron vernáculos que se tradujeron del latín, pero parecen haber olvidado los orígenes femeninos de la obra, mientras que otros tratados, a veces se lo atribuyen a Trotula. En la mayoría de los textos que analiza la autora no encontró el agregado de imágenes, pero sí aclaraciones marginales. En el caso de copias difundidas en Italia, algunas en la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia, que fue propiedad de los Médici, dejan ver que estaban destinadas a las mujeres, pero fueron copiados por profesionales escribas o notarios, incluso frailes o capellanes, pero hay poca evidencia de cómo fue recibido por las mujeres (Lorraine Tyers, 2012). Al pasar del latín a las lenguas vernáculos entre los siglos XII y el XIII, la transcripción se vuelve más práctica y se une con la cultura de transmisión oral. Este tipo de traducciones fue más popular en el norte de Europa que en Italia. Pero lo que permite un estudio como el de Lorraine Tyers (2012) es confirmar que las mujeres de la Alta Edad Media estaban alfabetizadas y eran receptoras de los textos vernáculos.

› La posible existencia de un manuscrito original con imágenes

En el medio del rompecabezas que generaron sus manuscritos, de discusiones filológicas e historiográficas, me interesa poder agregar un interrogante más. ¿El manuscrito original de Trotula contaba con la presencia de imágenes? Al manuscrito original de Trotula que me refiero, es el que todos los autores coinciden que fue escrito por la médica salernitana, que todavía no fue hallado y del cual derivaron los textos que han llegado hasta la actualidad. Lo que propongo es que posiblemente ese manuscrito original fue un texto acompañado por imágenes. Uno de los motivos en los cuales me centro para

plantear esta idea es que encontramos otros manuscritos del mismo periodo y de temáticas similares a las referidas por Trotula que cuentan con ilustraciones que acompañan los textos.

En primer lugar, se encuentran en la biblioteca digital de Wroclaw, unas copias que formarían parte del *Compendium Salernitanum*, es decir del códice que se perdió en la segunda guerra mundial, donde se encontraba un manuscrito de Trotula que se presume provenía del texto original. En este caso, corresponde a Johannes Afflacijs, alumno de Constantino el Africano durante el siglo XI, y la imagen del manuscrito inicia con una letra historiada, y en su interior, la representación de un enseñante de medicina y sus alumnos (fig. 3).



Figura 3: Johannes Afflacijs, *Compendium Salernitanum*, S. XII, MS. 1302, Uniwersytet Wroclawski, Biblioteka Cyfrowa. Polonia.

En la biblioteca digital de Bodleian se encuentra una copia del siglo XI, del *Herbarium* de Apuleius, un autor romano del siglo II que realizó un manuscrito herbario y que la copia citada (figs. 4, 5 y 6) tienen la ilustración de las plantas acompañando el texto.



Figuras 4, 5, y 6: Apuleius, *Herbarium. Ex herbis femininis (extracts). Liber medicinae ex animalibus* (1090-1100) en Oxford, Bodleian Library MS. Bodl. 130, folios 1v, 2r y 3r.

Además, se conservan dos folios (figs. 7 y 8) catalogados como parte del *Circa istans* posiblemente realizados en el siglo XII por el hijo de Trotula, Matteo Platarius.



Figuras 7 y 8: Matteo Platarius, *Circa istans*, siglo XII.

Otro tratado de medicina importante para la época en Europa es el de Avicena, médico persa del siglo XI, su *Canon* (de título original *Kitab Al Qanûn fi Al-Tibb* o Libro de las leyes médicas) fue escrito originalmente en árabe hacia 1020, traducido al latín en el siglo XII y difundido en toda Europa. Este texto es una extensa enciclopedia que describe enfermedades y tratamientos para las mismas, como intervenciones médicas. González Hernando (2020) sostiene que este texto no fue pensado con imágenes, pero que sí se le agregaron al pasarlo al latín, con cierta libertad en la creación de estas. En uno de los manuscritos encontrados en Francia, aparece la imagen de una cesárea (fig. 9), intervención que no es común de ser retratada e incluso mencionada en tratados médicos de la época.



Figura 9: Avicena, Canon, París (Francia), siglo XIII. Besançon, Bibliothèque Municipale, Ms. 457, fol. 260v.

Algunos historiadores han comparado la importancia de Trotula y sus manuscritos con la obra de Hildegarda de Bingen (1098-1179), la abadesa alemana que fundó dos monasterios bajo la orden benedictina, y que tuvo una gran producción de manuscritos, varios de ellos tienen ilustraciones (fig. 10). Trotula e Hildegarda comparten casi el mismo siglo, ambas tienen tratados de medicina, pero mientras que Trotula propone una mirada más científica y laica sobre el cuidado del cuerpo de la mujer, Hildegarda escribe sus tratados desde un lado místico y sin apartarse de lo religioso. Mientras que Trotula habla de la menstruación como si fuera una flor, como algo de la naturaleza, que cae cuando termina un ciclo, como algo que tiene que ser eliminado. Hildegarda trata a la menstruación como expresión de una culpa ligada al pecado original de Eva, de lo cual se debe avergonzar, la menstruación es algo que cíclicamente descompone a las mujeres (Greco, 2020). Hildegarda y Trotula estuvieron relacionadas por primera vez en 1544 en Estrasburgo, cuando Johannes Schottus publicó sus trabajos juntos en su volumen *Experimentarius medicinae* (Green, 1999).



Figura 10: Miniatura del Codex Rupertsberg, libro de Scivias, Facsimil, Fol. 1r. De la abadía de San Hildegarda.

Al no poder hallar el manuscrito original de Trotula es difícil afirmar que existieron las imágenes, pero hasta el momento en que eso ocurra, la duda sostendrá la posibilidad. No obstante, se volvió evidente la necesidad de agregarle imágenes a las copias que se realizaron y circularon a partir del siglo siguiente. Probablemente, para el copista que realizaba esta función le parecía apropiado agregarla o porque sabía que el comitente al que estaba dirigido esa copia necesitaba de esa imagen.

Monica H. Green decidió utilizar la imagen de un baño privado para una mujer como portada de su libro publicado en el año 2001. En la parte inferior se encuentra un caldero portátil que la autora relaciona a otros similares que existieron en el monasterio de Santa Sofía, en Salerno. También se observa un personaje que posee una caja con tapa y una bolsa, probablemente haciendo referencia a ungüentos y/o cosméticos (fig. 11). Esta imagen corresponde a una copia del siglo XII del *Antidotarium magnum*; que la autora reproduce con autorización de la Öffentliche Bibliothek der Universität de Basilea, MS D.III.14, f.58r.

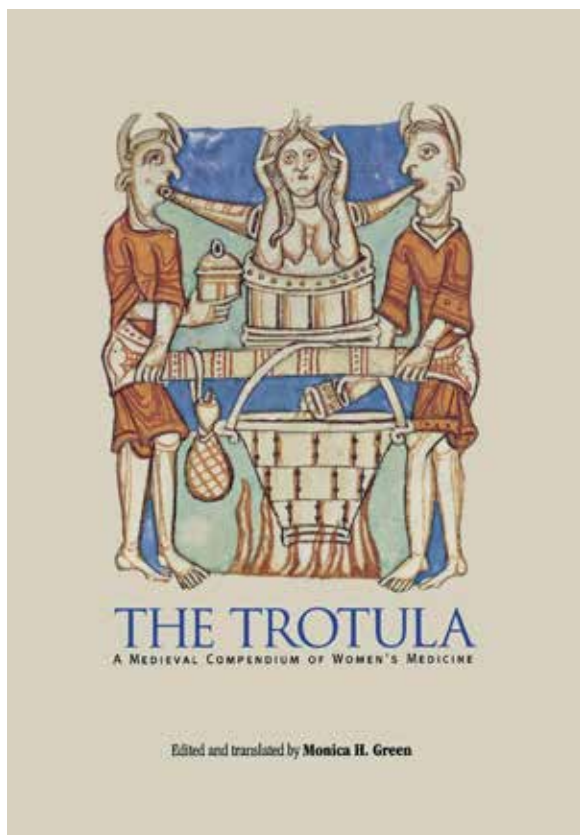
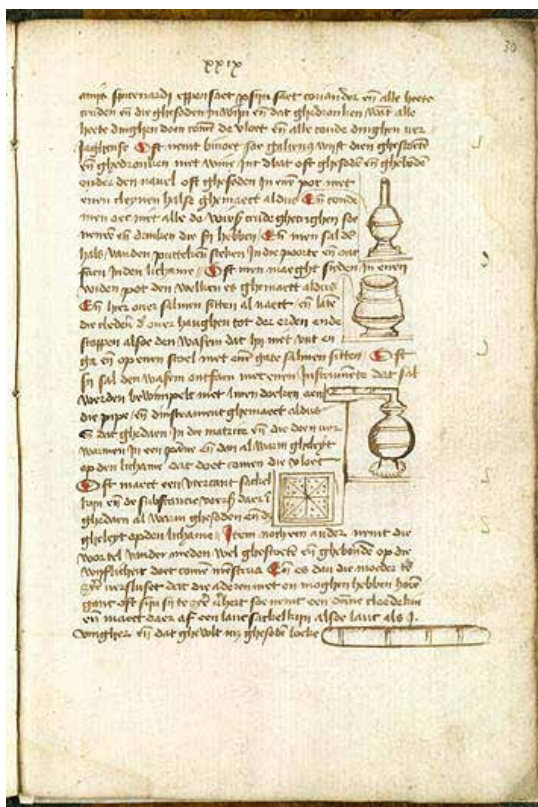


Figura 11: Tapa del Libro de Monica H. Green, The Trotula. A Medieval Compendium of Women's Medicine, (2001).

En copias posteriores del *Trotula* se agregaron imágenes a los textos. En una copia traducida al holandés del siglo XV del *Liber Trotula*, se detalla un procedimiento terapéutico para la aplicación de fumigadores en los genitales que se utilizaban para introducir medicamentos para la retención menstrual, de placenta o para aliviar el dolor uterino (Green, 2001). En el folio 30 muestra la variedad de recipientes que se podían utilizar, indicando su formato, y que sirvieron de ayuda para quienes leían las indicaciones (fig. 12).

Figura 12: Representación de distintos formatos de fumigadores. Det Kongelige Bibliotek, MS GKS 1657, Liber Trotula, folio 30.

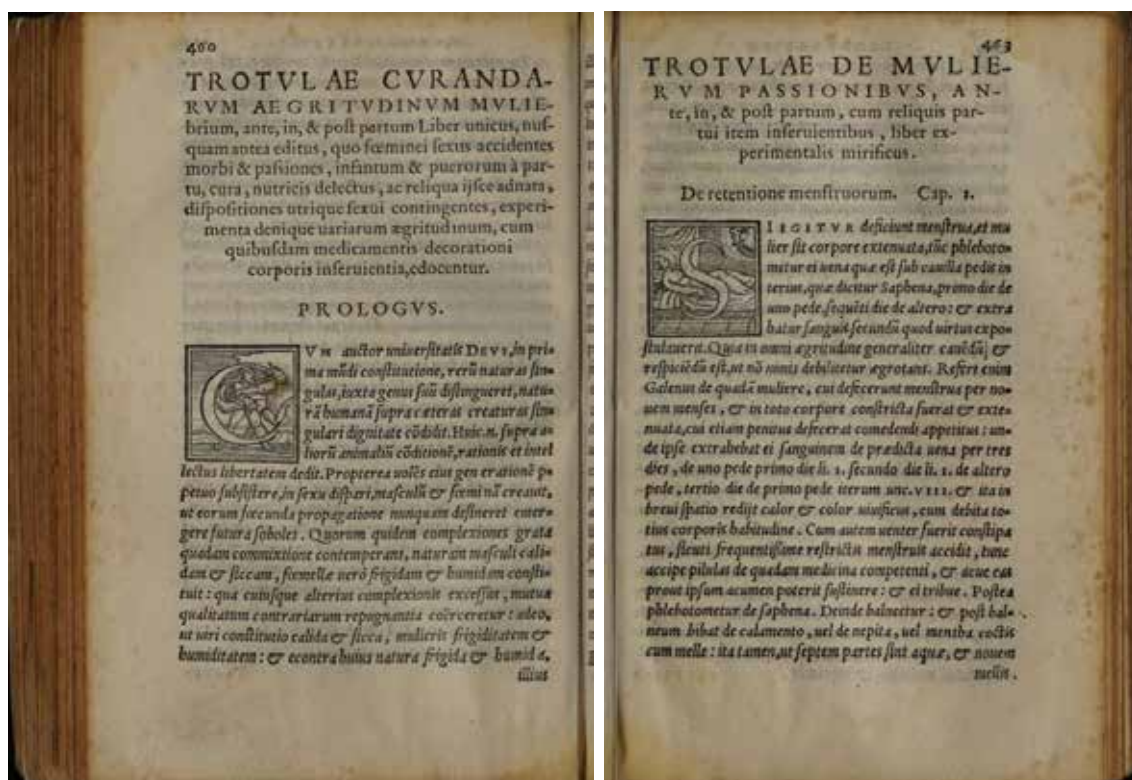


En otra copia del *Liber Trotula* que se encuentra en Bélgica, correspondiente al siglo XV, se encuentra la imagen de una mujer tomando un baño (fig. 13), la ilustración acompaña las indicaciones del texto, para Trotula la higiene es fundamental.



Figura 13: Liber Trotula, siglo XV, EM. 593, Openbare Bibliotheek Brugge, Bélgica.

Finalmente encontramos en otras ediciones del Trotula imágenes en letras historiadas como es el caso del tomo del año 1555 *Benedicti Victorii Faventini empirica* (figs. 14 y 15). Cuando inicia el prólogo de la parte de Trotula en la página 460 y en la página 463 que inicia el *De mulierum passionibus*, cada letra inicial contiene una letra historiada, estas copias son en blanco y negro. En la primera imagen se puede observar una letra “C”, en ella aparecen dos figuras masculinas desnudas luchando en su interior, no es clara la finalidad de la relación con el tratado. Por otra parte, en la página 463 la letra historiada es una “S”, la ilustración es la de una mujer acostada en la cama y en el margen superior derecho la figura posiblemente de Dios hablándole o guiándola.



Figuras 14 y 15: *Benedicti Victorii Faventini empirica*: huic nostrae secundae editioni haec accesserunt Camilli Thomaii Ravenatis methodus rationalis, &c.; Trotulae antiquissimi authoris, curandarum aegritudinum muliebrium liber unicus. En *Officina Erasimiana, Vincentii Valgrisii*, 1555.

Por todos los ejemplos señalados en este apartado me permito hipotetizar que ese manuscrito no encontrado podría haber incluido imágenes en él, algo frecuente en la época, pero, de no haber sido así, con los siglos siguientes se comprobó que varias copias si incluyeron imágenes, entre ellas las que circularon por Italia o en las zonas de Bélgica, Holanda y Polonia.

› La necesidad de crear una imagen de Trotula

Por último, me interesa sumarle a esta investigación una serie de imágenes que fui encontrando durante la búsqueda de fuentes, y que me resultaron interesantes para complementar este texto. Estas imágenes pertenecen más al universo de crear una imagen de Trotula, de darle un rostro a la médica salernitana. Porque luego de un período en que su figura fue borrada o puesta en duda, con la confirmación de su existencia, se inició la búsqueda de aquel semblante. Los aportes que realizó Trotula desde sus tratados presentan ideas novedosas para la época. Uno de los más innovadores es que propone que los problemas de fertilidad no afectan solamente a las mujeres, sino también a los hombres. En ambos casos el problema está relacionado con algún desajuste en el cuerpo y da indicaciones de medicamentos para su curación. Por otro lado, el *De ornatu mulierum* es considerado el primer tratado de cosmética, que, aunque existan dudas si lo escribió ella, o si fueron sus alumnas, tiene ideas innovadoras para el cuidado del aspecto físico, pero también para una dieta sana, resaltando que un cuerpo equilibrado, que se siente bien, es un cuerpo sano.

Una de las primeras imágenes que podemos atribuir como a una representación de Trotula es a una *Miscelanea Medica XVIII* hallada en Londres, es un libro de tratados médicos eruditos con algunos textos prácticos adicionales, que tiene una copia del *Liber Trotile* (fig. 16) y está datado en el siglo XIV. La imagen es la de una mujer que sostiene un cofre con una cruz, que podría indicar que su contenido es sagrado, o que podía ser un contenedor de ungüento.



Figura 16: *Liber Trotile* siglo XIV, en: *Book of learned medical treatises with some additional practical texts (Miscellanea Medica XVIII)*, MS. 544, folio 65r, Wellcome collection, Londres.

En 1840 comenzó a circular en Nápoles, una medalla de bronce de uso comercial en honor a Trotula (fig. 17), la misma formaba parte de un grupo de medallas que representaban a figuras importantes de la historia del reino. Esta imagen llega a nosotros gracias a la publicación que realiza Luigi Giliberti en 1925, de quien tomo la descripción que hace de la medalla. En el anverso hay una imagen del rostro de Trotula, con peinado recogido, parte del busto y un encaje alrededor del cuello, tiene la inscripción *Trottula medendi arte perita*, y la firma del autor en letras muy pequeñas: V. Catenacci F. En el reverso hay un jarrón de aromático, detrás del cual sobresale un manojo de amapolas, y la maza con la serpiente de Esculapio, emblema de la

medicina. Acompaña la inscripción: *Salemi nacido floruit ann. XI*; esto es un error, ya que donde dice *anno* debería decir *saecul*. Este ejemplo sirve para entender que, para la cultura salernitana y los estudiosos de la ciudad, Trotula es una figura importante. Para esta medalla se tomó en cuenta la publicación del siglo XVII de Antonio Mazza que habla de la vida y obra médica de Trotula.



Figura 17: medalla de bronce en honor a Trotula.

En medio de la segunda ola feminista, Trotula es incluida en la instalación *Dinner Party* de Judy Chicago del año 1979 (fig. 18). En esta instalación Chicago coloca una mesa triangular para 39 mujeres famosas y olvidadas de la historia occidental, cada lugar tiene una elaboración única de su plato y mantel bordado y en el piso colocó azulejos triangulares que llamó el “suelo del patrimonio” con los nombres de otras 999 mujeres que forman parte de esa historia olvidada. En el caso del espacio dedicado a Trotula, Chicago talló en el plato un símbolo derivado de la diosa azteca de la curación y se combina con una imagen del nacimiento y un caduceo. El mantel tiene el nombre de Trotula bordado e incorpora un motivo del árbol de la vida y emplea una técnica de acolchado medieval italiano llamada *Trapunto* (Green, 1999), en el suelo del patrimonio de ese espacio están grabados los nombres de otras mujeres médicas medievales. Lo que demuestra este ejemplo es que Trotula forma parte de los discursos feministas contra los borramientos, este espacio que le da Chicago funciona como reivindicación e invitación a quienes veían la instalación a preguntarse quién fue Trotula.



Figura 18: Trotula en la instalación de Judy Chicago, Dinner Party (1979). Fuente: Brooklyn Museum photograph, 2013.

Greco (2020) menciona que la importancia de Trotula es tal que aparece en varios relatos literarios medievales como por ejemplo en los *Cuentos de Canterbury* del escritor inglés Geoffrey Chaucer (1343-1400). Trotula aparece en el cuento “La esposa de Bath” junto a otros literarios y filósofos, como uno de los libros que tenían en posesión los protagonistas. Junto a esto, Greco suma una lista de novelas que aparecieron entre los años 2013 y 2014 en la que la protagonista de estas ficciones es Trotula de Ruggiero, siendo en su rol de médica y de esposa, con relatos que fantasean sobre su posible vida. A este listado literario le sumo el libro reciente de Federica Garófalo, *Mulieres Salernitanae – storie di donne e di cura* (2020), en la que no sólo crea un posible diálogo entre Trotula con el papa Gregorio VII en el que hablan de medicamentos y cura, sino que en los demás capítulos crea historias posibles para las demás *mulieres salernitanae*.

Por último, quiero agregar una serie de libros infantiles llamados *Trotula* (acompañado de algún relato o explicación particular), que ya lleva tres tomos desde su primera publicación en el año 2020. Es un proyecto pensado para las infancias, pero basado en los tratados de Trotula, y que propone, en palabras de sus autores (Roberta Pastore, Valerio Calabrese, Anella Mastalia) el concepto de una Trotula que ayudaba a otras mujeres, por ende, dar un mensaje de solidaridad y soporte mutuo pero que también la muestra como una mujer de ciencia,⁴ que sirve como ejemplo de que se puede estudiar lo que se desea. Este proyecto ya tiene tres libros publicados, del cual selecciono la tapa del publicado en el año 2022, *Trotula e la dieta mediterranea. Piccoli segreti per crescere felici* (fig. 19); en este tomo hace clara referencia a las dietas que sugería Trotula para tener un cuerpo sano.

⁴ Las autoras se refieren a esto en la página web del libro, disponible en <https://www.trotula.it/> (fecha última visita: 12/10/2024)



Figura 19: Trotula e la dieta mediterranea. Piccoli segreti per crescere felici (2022). Libro infantil.

› Conclusión

En primer lugar, me parece fundamental retomar una idea que dentro de la discusión queda relegada, pero para algunos autores les resulta difícil reconocer que una mujer médica como Trotula haya podido escribir en el siglo XI un tratado médico de tales características, con ideas novedosas y enfocado en la salud de las mujeres. Ignorando que hay varias pruebas que confirman la asistencia de mujeres a enfermos, niños y principalmente presentes durante los partos. Como retoma Green (2001) tanto la ginecología como la obstetricia eran áreas en las cuales los médicos masculinos no innovaban, hacían algunas recomendaciones de medicinas y aconsejaban a la hora de un parto difícil pero no hacían un trabajo preventivo o de análisis de la salud de las mujeres, porque tampoco solían tener contacto con sus zonas genitales.

¿Cómo algunos autores pudieron negar de manera categórica la existencia de Trotula mientras que no dudaron de la existencia de sus contemporáneos hombres? Las fuentes parecen escasas para todos los casos del siglo XI, entonces si se niega a Trotula se podría negar al resto. Parece confirmar, que, en el fondo, el problema es que haya sido una mujer la que escribió, dictó o inspiró esos textos. Por lo cual se merece esa duda. Esto fue planteado en el campo del arte cuando Linda Nochlin, en los años setenta, preguntó por qué no existieron grandes artistas mujeres, y la respuesta que da su investigación es

que sí existieron, pero no tuvieron las mismas facilidades que los hombres, y por ende se escribieron muchas críticas hacia ellas o fueron directamente borradas. Entonces la trayectoria descendente de las mujeres en el arte, como en la medicina y que comienza a fines del siglo XIV, es algo que ocurre en toda la cultura en general (Garofalo, 2016).

En cuanto a la hipótesis que planteo sobre la existencia de imágenes en el manuscrito original que aún no fue hallado de Trotula de donde derivan la *Practica secundum Trotam el Trotulae curandarum aegritudinum muliebrium, ante, in et post partum liber unicus nusquam antea editus* (o también llamado *De mulierum passionibus*) con todas sus partes (el *Liber de sinthomatibus mulierum*, el *De curis mulierum* y el *De ornatu mulierum*) y el extraviado *Códice de Wroclaw*, puedo inferir de que ese manuscrito contenía ilustraciones que lo acompañaban. Uno de los motivos es que varios autores coinciden que sería más extenso, ordenado, que tendría partes teóricas y partes prácticas, con recetas e indicaciones para el cuidado de las mujeres, por lo tanto, podría tener imágenes que respalden el texto. Porque como he ejemplificado existen manuscritos que circulaban en Italia y el resto de Europa entre los siglos XI y XII que ya contenían imágenes, entonces no es descabellado pensar que el texto original de Trotula no las tuviera. Además, es comprobado que, en el Monasterio de Montecassino, cercano a Salerno, se realizaron copias de manuscritos, que luego circularon por el continente.

Las imágenes que se encuentran en copias posteriores en relación con el *Trotula* indican que existió una necesidad de acompañar a esos textos con imágenes, ya sea para dar indicaciones a la hora de tomar un baño que pudiera aliviar dolores o para indicar los instrumentos médicos a utilizar.

Por último, se creó una imagen de Trotula, se le asignó un rostro, porque es un personaje de interés y es retomado desde la literatura como desde las imágenes. Se necesitaba realizar este proceso, especialmente después de confirmar la veracidad de su existencia como una devolución a los siglos de borramientos de su identidad.

› Bibliografía

- › Ahvensalmi, J. K. (2013). *Reading the manuscript page: The use of supra-textual devices in the Middle English Trotula-manuscripts*, School of Critical Studies - College of Arts, University of Glasgow.
- › Alonso Guardo, A. (1999). TROTA TAMQVAM MAGISTRA, estado de la cuestión de la obra ginecológica transmitida bajo el nombre Trotula. En A. M. Aldama, M. F. del Barrio, M. Conde, A. Espigares, M. J. López de Ayala (Eds.), *La Filología Latina hoy, Actualización y perspectivas Sociedad de Estudios Latinos*. Vol. I (pp. 599-606). Sociedad de Estudios Latinos.
- › Alonso Guardo, A. (2015). La *Practica secundum Trotam* y el poema médico de la *Collectio Salernitana* (iv, 1-176). En José Carlos Ribeiro Miranda (Org.), *Doiro antr'o Porto e Gaia. Estudos de Literatura Medieval Ibérica* (pp. 151-165). Estratégias criativas.
- › Aquino, R. P. (2015). Erbe, benessere e cosmetica: un filo diretto da Trotula De Ruggiero alla cosmetica moderna. En V. Bonani (Ed.) *Erbe, manoscritti, incisioni Esplorazioni nel mondo del Regimen e della fitoterapia*. Associazione Culturale Adorea.

- › Benton, J. F. (1985). *Trotula, women's problems, and the professionalization of medicine in the middle ages*. Division of the Humanities and Social Sciences, California Institute of Technology.
- › Bertini, F. (2018). Trotula, il medico. En Bertini F., Cardini F. y et al. (Eds.), *Medioevo al Femminile*. Economica Laterza.
- › Bonani, V. (2015). L'Herbolario volgare 'Altieri': dalla conoscenza naturalistica greca alla tradizione botanica della Scuola salernitana. En V. Bonani (Ed.), *Erbe, manoscritti, incisioni Esplorazioni nel mondo del Regimen e della fitoterapia*. Associazione Culturale Adorea.
- › Cantalupo, P. (1995). *L'inedito opuscolo di pratica terapeutica della medichesa salernitana Trota - La Practica secundum Trotam: testo, traduzione, appendici e glossario*. Periodico semestrale di studi storici, XIII(1-2).
- › Díez Baños, A. (2012). *Mujeres en la Biblioteca Histórica: Trota de Salerno*. Disponible en <https://webs.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/5546.php> (fecha de última visita 07-10-2024).
- › Falivene, C. (2016). *Donne e scienza: Trotula de Ruggiero e la Scuola Medica Salernitana* [Tesis de Doctorado, Universidad de Sevilla].
- › Ferrer, S. (2022). *Mujeres silencias en la Edad Media*. Punto de Vista Editores
- › Garofalo, F., (2016). *Mediche tra Salerno ed Europa*. *Salternum*, XX(36-37), 205-215.
- › Garofalo, F. (2020). *Mulieres Salernitanae – storie di donne e di cura*. Robin Edizioni SRL.
- › Giliberti, L. (1925). Della Medaglia - In onore di una antica medichessa. *Bolletino del Circolo Numismatico Napoletano*, 1.
- › González Hernando, I. (2020). Griegos, árabes y latinos: escribiendo e ilustrando tratados médicos en la Edad Media. En P. M. Cátedra y J. M. Valero (Dirs.), *Libros, Bibliotecas y Cultura Visual en la Edad Media*. IEMYRhd.
- › Greco, P. (2020). *Trotula, la prima donna medico d'Europa*. L'Asino d'oro edizioni SRL.
- › Green, M. H. (1999). In search of an "Authentic" Women's Medicine: The Strange Fates of Trota of Salerno and Hildegard of Bingen. *DYNAMIS*, 19, 25-54.
- › Green, M. H. (2001). *The Trotula. A Medieval Compendium of Women's Medicine*. University of Pennsylvania Press.
- › Guerra-Peral, A. L. y Frutos-González, V. (2010). De secretis mulierum, de chirurgia et de modo medendi libri septem. *Neurología y mujer en la literatura médica medieval*. *Rev Neurol*, 50, 365-370.
- › Haro Cortés, M. (2016). Texto e ilustración en el libro medieval: factura física, lectura y recepción. *Revista de poética medieval*, 30, 11-22.
- › Harrison J., Jackson E. (2024). *Medieval Women: Voices & Visions*. British Library Publishing.
- › Kessler, H. L. (2022). *La experiencia del Arte Medieval*. Ediciones Akal S.A.
- › Kristeller, P. O. (1955). *La Scuola di Salerno - Il suo sviluppo e il suo contributo alla storia della scienza*. Centro Salernitano di Studi di Medicina Medioevale.
- › Lorraine Tyers, T. (2012). *The Rebirth of Fertility: The Trotula and her travelling companions c. 1200-1450*. University of Nottingham.
- › Mazzotta, N. (2022). *Mujeres silenciadas de la Edad Media. Trótula de Salerno y las Mulieres Salernitanae*. Disponible en https://www.academia.edu/89136582/Mazzotta_Nicolas_Mujeres_silenciadas_de_la_Edad_Media_Trotula_de_Salerno_y_las_mulieres_salernitanae (última visita 06/10/2024).
- › Ruiz Vega, P. (2018). Medicina y farmacia femenina, en la obra de Trótula de Salerno (1110 -1197). En *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 20, 387-406.